

Tres mesas escritorio de Ángel Maeso

Los riquísimos fondos del Archivo General de Palacio suponen una fuente inagotable de información, que nos permite conocer e identificar la obra de ebanistería realizada por los maestros ebanistas que ocuparon el cargo en los llamados Oficios de Casa en diferentes momentos. Ciñéndonos al reinado de Fernando VII y a la obra del maestro ebanista don Ángel Maeso González, que ocupó ese cargo entre 1814 y 1835, ha sido posible documentar tres mesas escritorio y dos sillones hechos por el ebanista.

* Se ha procurado rescatar el vocabulario utilizado por el ebanista, que irá entrecomillado a lo largo del texto.

Texto: *Lola López de Espinosa*



De esas mesas eran para el rey Fernando VII, la otra se hizo para su última esposa, la reina doña María Cristina. La primera sería la mesa escritorio (PN, Inv. n° 10028779) (Fig. 1) hecha para el rey en 1819¹, cumpliendo una orden de don Isidoro Montenegro², y está colocada en el Despacho del Rey del Palacio de Aranjuez. Es una mesa maciza de caoba, chapeada en otra caoba «de superior calidad»*. Tiene dos pedestales o «mesetas» y un cuerpo central. Los pedestales alojan cuatro cajones por lado, los dos superiores figurados al estar en el cuerpo alto de la mesa, que es hueco, para poder cobijar las persianas correderas que la cierran, forradas por debajo con lienzo y tafetán doble, para defender de algún modo los listoncillos que la compo-

nen. Cuando se corren, se unen en el centro, asegurándose con una cerradura de tres pestillos, bocallave y picaporte, todo guarnecido de chapa de latón «bien aplanada». Cada llave tenía «su cifra limada, esmerilada, templada y pulimentada». Recientemente, se ha localizado la cuenta del cerrajero Antonio López, quien hizo la llave de furriera para esta mesa³. El cuerpo central de la mesa lleva lo que el ebanista llamaba «trampas», formadas por dos alas, una por lado, abatibles mediante bisagras embutidas que amplían la superficie utilizable, permitiendo escribir por ambos lados a la vez. Todos los cajones tienen escudos de cerradura con bronce franceses dorados a molido, cuyos motivos son vegetales en los falsos cajones, liras y cisnes en los centrales,

y en los inferiores también motivos vegetales diferentes a los de los cajones superiores. Los laterales de la mesa tienen adornos de bronce con unos *putti* que flanquean una lira central sosteniendo cintas y una guirnalda. Esta mesa se hizo con un mecanismo a base de garruchas embutidas que permitía cerrar las persianas con una llave y los cajones con otra, de forma que cerrando persianas y «trampas» quedase la mesa herméticamente asegurada, como puede verse en una fotografía antigua (PN, Inv. n° 10206706) (Fig. 2). Cada pedestal apoya sobre cuatro patas en estípite, bordeadas de perlas, que terminan en pies de garras de bronce montados sobre unos «resaltos», también bordeados de perlas, formados por dos piezas laterales con la veta en sentido ver-

1. Mesa escritorio de caoba maciza y chapeada con bronce dorados. Año de 1819. Planta principal. Despacho del Rey, Palacio Real de Aranjuez. Inv. n° 10028779 Copyright ©Patrimonio Nacional.

tical, ensamblados al centro de la tarima con la veta horizontal y recortada en cóncavo para facilitar la postura de la persona que escribe. Toda la mesa está adornada con filetes y perlas de bronce dorados a molido, además de los broncees de los cajones. El tafilete verde para escribir (firmado: «Suárez fecit») tiene un escudo en el centro y dos franjas: una verde oscuro y la otra del mismo tono que el central, ambas con adornos perimetrales dorados. El ebanista cargó solamente por jornales de sus oficiales 7.173 reales de vellón, otros 4.986 por los veinticuatro «adornos finos» de cajones y costados y las ocho garras de bronce, todo dorado a molido, más 3.232 reales de vellón por ochenta y cinco pies de perlas y cuarenta y cuatro de moldura de hojas que bordea el canto de la tapa. Figura en la cuenta el importe por el serrado de las hojas de caoba para el chapeado, que con las dos clases de caoba diferentes de que se compone la mesa ascendió a 3.465 reales de vellón. De barniz, tafetán y lienzo para forrar las persianas, así como por todo lo demás necesario, pagó Maeso 1.578 reales de vellón, y por el herraje otros 3.832, siendo el total de 24.266 reales de vellón. La mesa se terminó al barniz y los interiores, incluidos los cajones, que son totalmente de caoba, apomazados a la piedra pómez y lustrados. La cuenta de fecha 1 de julio de 1819, firmada y rubricada por Luis Veldrof y Ángel Maeso, lleva el visto bueno de un interino llamado Francisco Xavier García, en ausencia del Veedor General. Se hizo también un sillón⁴ (PN, Inv. n° 10028776) (Fig. 3) para el Palacio de Aranjuez, junto con otros encargos como eran puertas, sobrepuestas y algunos marcos, todo cargado en una cuenta de 20 de agosto de 1828, casi diez años después que la mesa, dato que podría explicarse teniendo en cuenta que precisamente en esa fecha hubo que restaurarla. Quizá se decidió entonces hacer el sillón, bien para sustituir a otro deteriorado o porque no había ninguno hecho ex profeso. Es de caoba maciza, excepto la cintura, que está chapeada de lo mismo. El respaldo en cabriolé «buscando el brazo» está chapeado por detrás de raíz de tejo, madera que se encuentra poco en el mobiliario realizado por Maeso, con adorno de



2. Mesa escritorio del rey de la figura 1, cerrada. Inv. n° 10206706. Fondo de Fotografía Histórica. Copyright ©Patrimonio Nacional.

perlas alrededor del chapeado, y lleva dos fajas, una de «moradillo»⁵ por arriba y otra ancha de caoba con acanaladuras en la parte de abajo. Los brazos están formados por volutas caladas y talladas por ambas caras, que apoyan entre cabeza y alas de unas sirenas de madera tallada y dorada, colocadas sobre una pieza que Maeso llamaba «mocillo», que normalmente iba «imitado a ébano», no así en esta ocasión que es de caoba en su color. Las patas delanteras son torneadas y gallonadas en parte y ensamblan a un taco largo adornado con talla aplicada por las cuatro caras, que también va en la cintura delantera y parte de los laterales. Las patas traseras de sable poco afilado, como es habitual en los muebles del maestro, aunque éstas tienen unos resaltos ovalados como detalle original y talla aplicada en tres de sus lados. El trabajo de ebanistería ascendió a 1.512 reales de vellón. Todos los adornos están dorados por el dorador a mate de la Real Casa Ramón Lletget, quien presentó su cuenta en 4 de agosto de 1828⁶. Describía las sirenas que sirven de apoyo a los brazos como «[b] vichos con alas con un paño en la cabeza y otro en el pecho», como así puede verse, por las que cargó 300 reales de vellón más otros 25 por una greca sencilla, otros 28 reales de vellón por unas hojas y 72 más por unas «maco-



illas», lo que hace un total de 425 reales de vellón por los dorados del sillón⁷. La segunda mesa (PN, Inv. n° 10060683) (Fig. 4) se hizo para la reina doña María Cristina. Fue realizada por el maestro Maeso en 1833 por orden de don Lorenzo Bonavía, aposentador del Real Palacio de Aranjuez⁸. Es una mesa chapeada de caoba «de trepa»⁹ con tarima calada con círculos y rombos con adornos de talla en los huecos, sobre la que apoyan cuatro patas en

3. Sillón de despacho en caoba con tallas doradas. Año de 1828. Planta principal. Despacho del Rey, Palacio Real de Aranjuez. Inv. n°10028776. Copyright© Patrimonio Nacional.

forma de lirás algo peculiares con «macolla» inscrita, que van sobre un «lecho de adormidera», según describía el tallista la guirnalda de hojas de la base. Las lirás están rematadas en su parte superior por unas cabezas de chacal en madera tallada y dorada. El tallista hablaba en su cuenta sencillamente de «unas cabezas», pero una sugerencia del arquitecto don José Ángel Arquero ha permitido precisar que son cabezas de chacal, como efectivamente así parece si recordamos los chacales egipcios. Entre las lirás delante y trasera hay una columna maciza de caoba, apoyada en cabezas de delfines «entre aguas», con cuatro veneras y «golillas» -tallas caladas lotiformes- aplicadas. El fuste va atravesado por una varilla de hierro que entra en las tablas inferior y superior de la armadura para reforzar la sujeción de la columna al cuerpo de la mesa. Otro detalle interesante del sistema constructivo de esta mesa es que, bajo la tapa superior, en el espacio de los cajones laterales, unas cuñas encoladas evitan alabeos y refuerzan la estructura. El

cuerpo de la mesa está formado por dos pedestales unidos a él por un arco rebajado en la misma forma que en la mesa del rey, en los que se alojan los cajones cuyo fondo, gualderas y trasera son de caoba. En la cintura de la mesa, en la parte de escribir, hay tres «secretos» disimulados tras una faja de bronce en forma de hojas. Maeso facturó esa mesa en cuenta de 4 de julio de 1833 por un total de 4.692 reales de vellón. El autor de la talla de los adornos fue José Leoncio Pérez, que presentó la suya en 2 de mayo de 1833¹⁰ por un importe total de 3.436 reales de vellón, y el dorador fue, como era habitual desde el fallecimiento de Andrés del Peral, Ramón Lletget, quien cobró por su trabajo en esa mesa 1.350 reales de vellón¹¹, en cuenta de 2 de mayo de 1833. El bronceista Luis Pecul presentó la suya en abril de 1833¹² por los cincelados, dorados a molido y bruñido de los adornos de bronce de ovas de la moldura bajo el tablero, de la cenefa de «hojas de carrasca» que guarnece el friso y esconde los secretos, así como de los ador-

nos de los medios puntos y de cuatro pies de junquillo «tirado a máquina», siendo el total de 8.294 reales de vellón, a los que habría que sumar los 60 abonados al oficial que colocó los bronceos. Esta mesa lleva la cubierta de piel para escribir en color verde liso en tres piezas horizontales bordeadas con una sencilla greca dorada, sin firma. No se ha podido localizar ni, por tanto, identificar la silla que se hizo para esta mesa. Solamente añadir que en el Palacio de El Pardo hay una mesa gemela (PN, Inv. n.º 10072377) colocada en el Despacho de Ayudantes, con faltas de parte de la guirnalda de bronce y desgarros en la piel de la cubierta. Maeso no especificaba en su cuenta haber hecho otra mesa igual a la de Aranjuez, aunque en ambas coincidan medidas y adornos. La tercera mesa (PN, Inv. n.º 10007715) (Fig. 5) se hizo para el Palacio de San Ildefonso, con un sillón a juego¹³, según se consignaba en la cuenta que presentó el ebanista el 1 de enero de 1828. En el Fondo de Fotografía Histórica se conserva una tomada antes de

4. Mesa escritorio de la reina D^a M^a Cristina. Caoba, talla y bronceos dorados. Año de 1833. Despacho de la Reina. Planta principal. Palacio Real de Aranjuez. Inv. n.º 10060683. Copyright ©Patrimonio Nacional.





5. Mesa escritorio en caoba *mouchetée* con tallas doradas. Se hizo en 1828 para La Granja de San Ildefonso. Hoy en la Cámara de la reina Cristina. Planta Principal. Palacio Real de Madrid. Inv. nº 10007715. Copyright © Patrimonio Nacional.

1931, que muestra la mesa colocada in situ (PN, Inv. nº 10182353) (Fig. 6) donde ya figuraba en el Inventario de 1834 realizado a la muerte de Fernando VII¹⁴. Actualmente está en la Cámara de la reina doña María Cristina del Palacio de Madrid. Podría ser de una madera de la especie *Piratinera* o de una variedad de las *Swietenia*, como la florida o la *mouchetée*, procedente de una misma partida, según puede apreciarse por el poro de la madera¹⁵, con la veta en horizontal y vertical para diferenciar las partes inferior y superior, separadas además por una franja con greca de talla aplicada, igual a la que adorna la cintura del sillón a juego. La mesa está formada por un cuerpo central algo retranqueado y dos «mesetas» laterales huecas en la parte superior, para poder alojar las persianas que la cierran herméticamente al subir las trampas. Tanto en la parte de escribir como en el frente hay puertas de una hoja que esconden cajones interiores, todo con sus correspondientes herrajes. Las ocho patas que sostienen la mesa son unas peculiares figuras aladas de bulto redondo con tocado egipcio, collarín de flores, cola y pezuñas que apoyan sobre una tarima ricamente adornada con círculos, un rombo y talla en los huecos. Cada costado de la mesa tiene una cartela rectangular vertical con un chapeado de ébano en medio punto. Las enjutas están adornadas con talla calada aplicada,



mientras que sobre el chapeado negro va un jarrón sostenido por los brazos de una «figura desnuda», según definía el tallista al ¿esclavo? cuyas manos se transforman en las ramas que cuelgan del jarrón y sus pies en vegetales. Maeso especificaba que toda la mesa se podía desarmar mediante 24 tornillos colocados en su armadura. La tapa está cubierta en la parte de escribir por un tafilete policromado y dorado con decoraciones de abanico en las esquinas, posiblemente de Suárez, a quien se atribuye la creación de las

encuadernaciones «de cortina». El dorado de los adornos fue obra de Ramón Lletget, que presentó su cuenta el 20 de agosto de 1828¹⁶, que cobró por su trabajo 4.982 reales de vellón divididos en 19 partidas y por los del sillón a juego otros 214, cargado todo en la misma cuenta. La talla fue obra de José Leoncio Pérez, como veremos enseguida. Para acompañar esta mesa se hizo un sillón (PN, Inv. nº 10072279) (Fig. 7), actualmente en el Despacho Oficial del Palacio de El Pardo. Parte de la madera utiliza-

6. La mesa escritorio de la figura 5 en su emplazamiento del Palacio Real de La Granja de San Ildefonso. Inv. nº 10182353. Fondo de Fotografía Histórica. Copyright © Patrimonio Nacional.



da y el adorno de la cintura son iguales a los de la mesa de despacho y, lo mismo que en ella, la madera está colocada con la veta en dos direcciones: horizontal y vertical, para diferenciar bien las partes de que se compone, esto es, una banda sobre la cintura trasera con la veta horizontal y sobre ella otra pieza con la veta vertical en cuya delantera, a modo de apoyo de los brazos, hay tres círculos de caoba con pequeñas náyades de talla dorada en los dos círculos exteriores y adorno vegetal en el central. Encima, una banda con la veta horizontal sobre la que apoya el respaldo en cabriolé de caoba lisa con un copete muy pro-

nunciado que desciende para unirse a los brazos formados por esfinges de madera tallada y dorada, apoyadas sobre un taco *ebonizado*. La cintura está adornada con una greca de talla calada aplicada igual a la de la mesa escritorio a juego. Las patas delanteras en balaustre con la parte inferior ochavada rematan con un anillo gallonado en su ensamble a un dado alargado *ebonizado*, adornado con talla aplicada, y para suavizar el entronque de patas delanteras y cintura hay cuatro cartelas también con talla aplicada. Las patas traseras son de sable con chapeados de ébano con talla aplicada dorada en tres de sus lados. La cuenta

del ebanista por el costo total de mesa y sillón ascendió a 13.537 reales de vellón. El tallado de las piezas de este conjunto se debió al tallista José Leoncio Pérez, según orden recibida del aposentador del Palacio de San Ildefonso, don Andrés Casaña. Pérez presentó su cuenta el 21 de agosto de 1828¹⁷, por 8.031 reales de vellón las tallas de la mesa y 2.661 las del sillón, e iba firmada y rubricada por él mismo, Andrés Casaña, y el visto bueno del Veedor General. Puede imaginarse el impresionante conjunto de un sillón y una mesa tan ricamente adornados, colocados en una gran Sala, como puede apreciarse en la antigua fotografía de la figura 6. Este modelo de mesa de escritorio, quizá inspirado en los viejos *secrétaires* franceses, es práctico, cómodo y seguro, posiblemente razones que justificaron que ese modelo se repitiese hasta que, en 1833, la mesa para la reina se hizo algo más ligera, al no llevar las «mesetas» superiores. Estos conjuntos para despacho enriquecieron sin duda la colección del mobiliario fernandino, quizá recordando que ya Luis XIV consideraba que nada señalaba tanto la magnificencia de un gran Príncipe «*que leurs superbes Palais et les meubles précieux dont ils sont ornés*».¹⁸

7. Sillón de despacho en caoba con aplicaciones de talla doradas. A juego con la mesa escritorio de la figura 5. Despacho Oficial del Palacio de El Pardo. Inv. n.º 10072279. Copyright ©Patrimonio Nacional.



NOTAS

1. Archivo General de Palacio (AGP), Administrativa (AG), Cuentas Particulares (CP), legajo 5231-13. Existe una copia de esta cuenta en misma sección legajo 5278/16-24.
2. Isidoro de Montenegro y Morentes podría ser natural de Barcelona, pero su expediente personal solamente indica que se retiró a esa ciudad en su vejez. Ocupó el cargo de Gentilhombre de Cámara y encargado del Bolsillo Secreto. Hacía bocetos para tallistas.
3. AGP, Reinados Fernando VII (RFVII), caja 497.
4. AGP, AG, CP, legajo 5232/1.
5. Amaranito (*Peltogyne* spp.). RODRÍGUEZ BERNIS, Sofía. Diccionario de Mobiliario. Madrid: Ministerio de Cultura, 2006. P. 244.
6. AGP, AG, CP, legajo 5262/5.
7. Hasta el momento, no se ha localizado la cuenta del tallista. Puede apuntarse a J.L. Pérez.
8. AGP, AG, CP, legajo 5232/2.
9. "Madera de manchas llameantes o en forma de plumas...". RODRÍGUEZ BERNIS, Sofía. Op.cit. P. 216.
10. AGP, AG, CP, legajo 5275/1-4.
11. AGP, AG, CP, legajo 5217.
12. AGP, AG, CP, legajo 5278.
13. AGP, AG, CP, legajo 5232/1.
14. AGP, Registro Microfilm 1212.
15. Agradezco a doña Isabel Gallego y a don José Luis Agulló su asesoramiento.
16. AGP, AG, CP, legajo 5262/5.
17. AGP, AG, CP, legajo 5275/1-4.
18. GUIFFREY, 1885-1886, I. P. 2-4, cit. por Enrico COLLE en *Il mobile Barocco in Italia*. Milano: Electa, 2000. P. 10.